

## **PODER AEROESPACIAL, FUNDAMENTAL EN TODO TIEMPO**

La acción permanente del sector de la Defensa y particularmente de la Fuerza Aérea de Chile para acudir en soporte de las acciones del Estado ante la emergencia causada por el COVID-19, han puesto frente a los ojos de los chilenos y de nuestros conductores políticos, una vez más, que las capacidades operativas polivalentes, la organización, las capacidades logísticas y sobre todo el espíritu de servicio de cada integrante de las Instituciones las hace indispensables y frecuentemente insustituibles ante estos escenarios. Basta para ello, aquilatar los más de cincuenta pacientes trasladados desde Santiago a otras ciudades en operativos aéreos de alta sensibilidad y complejidad, como asimismo el accionar insustituible en traslado de insumos médicos y respiradores mecánicos, para verificar que el empleo de esta capacidad resulta indispensable para superar situaciones que siendo distintas a la guerra, resultan de primera prioridad cuando se precipitan.

Sin embargo, la urgencia de estas acciones no debe ser un motivo para dejar sin atención en todos los niveles decisionales, respecto de los procesos requeridos para atender la naturaleza que define a las instituciones de la defensa, cual es, el cumplimiento del mandato constitucional que establece que “existen para la defensa de la patria y son esenciales para la seguridad nacional”.

La mantención de la soberanía y la seguridad en los espacios aéreos que corresponden a nuestro país, constituye una acción sin la cual la seguridad de las actividades humanas efectuadas en los escenarios terrestres y marítimos no sería obtenible. Toda actividad humana es susceptible de ser influída desde el aire, por lo que desde ese medio se hace necesario establecer niveles de seguridad en y desde el aire y espacio exterior, junto con medidas que dificulten las posibilidades de éxito de acciones con uso de la fuerza efectuadas en la superficie y que permitan que las organizaciones que corresponda, actúen coercitivamente contra individuos u organizaciones que atenten contra la seguridad de Chile, sus intereses y sus ciudadanos. **Nada puede ser seguro en la superficie, si no se obtiene seguridad sobre el espacio aéreo y el espacio exterior que se le sobreponen.**



Figura: Espacio Aéreo controlado por Chile. Fuente: FEDACH

La Zona Económica Exclusiva de Chile, de 3,5 millones de km<sup>2</sup>, es custodiada también desde el aire y el espacio, con una capacidad de concurrencia en la cual la velocidad propia de las aeronaves hace

imprescindible su aporte. No es posible ejercer la soberanía sobre los territorios terrestres y marítimos que sustentan nuestras actividades ni es posible el control sobre las actividades que se ejecutan en esos dominios, si no se obtiene control y seguridad operacional de los espacios aéreos.

El sistema de control de tránsito aéreo mixto que provee la FACH en conjunto con la DGAC y su acción combinada en las tareas propias de la Defensa Aérea para Chile, ejercen la potestad del Estado para mantener un sistema aeronáutico en el cual sus actores cuenten con seguridad de que sus actividades no serán interferidas por acciones derivadas de intereses ajenos a los intereses nacionales.



Foto: Avión Boeing EB-707 Cóndor, fundamental en tareas de Alerta Temprana y Mando y Control Aerotransportado

Para ello, la suma de las capacidades ISR institucionales (Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento por sus siglas en inglés), que comprenden sistemas de alerta aerotransportada, reconocimiento aéreo y satelital resultan en una capacidad de primera línea, que sumada a las capacidades de la DGAC conforman un sistema coherente, que alimenta con datos oportunos y relevantes la toma de decisiones y la adopción de acciones militares de fuerza si fuera necesario.

Resulta del todo necesario, detenerse en este punto. Las especiales características del poder aeroespacial, le confieren capacidades únicas e insustituibles para cumplir las tareas fundamentales y permanentes del sector de la Defensa Nacional en forma ágil, oportuna, sin parangón en cuanto a la ubicuidad de sus medios y con la capacidad de anticiparse a escenarios que ameriten una respuesta estratégica efectiva. En esta área la Fuerza Aérea de Chile en los años '90 ingresó a un reducido conjunto de Fuerzas Aéreas con capacidades de Alarma Temprana Aerotransportada, pionera en la región, con la adquisición del avión Boeing EB 707 Cóndor, lo que le dio una muy importante ventaja estratégica. Un cuarto de siglo después y manteniendo esa capacidad totalmente vigente, la visualización del sucesor de este valioso elemento representa una tarea urgente, de interés de todo el sector de la Defensa.

La acción de la Fuerza Aérea en la protección de nuestra soberanía en el aire, otorga tranquilidad. La protección de los espacios aéreos requiere de un eficiente sistema que opera durante las 24 horas y que comprende medios de detección incorporados a modernos sistemas de mando y control, sistemas de armas aéreas modernos, capaces de

concurrir con extrema rapidez a donde se requiera, tripulaciones entrenadas y procedimientos de un alto nivel de eficacia, los que son permanentemente evaluados. Por ello, las capacidades estratégicas de la Fuerza Aérea, junto con ser decisivas en el caso de un conflicto, como lo demuestra la historia moderna, tienen un efecto directo en el normal funcionamiento de las actividades normales del país, con el impacto social y económico que ello implica. La mantención y actualización de estas capacidades no es una acción que pueda improvisarse y requiere de atención permanente.



Foto: F-16 Block 50 de la FACH

El medio aéreo, hoy, es insustituible en la acción de la Defensa para la disuasión. Asimismo, en situaciones de crisis internacional, permite a los conductores políticos monitorear en forma oportuna los indicadores de un eventual escalamiento de la crisis y maniobrar en el manejo político de ésta. Finalmente, de ser necesario, es la forma más rápida para reaccionar ante una agresión externa. Una estructura de fuerza potente, bien entrenada para operar en forma conjunta en todo tiempo y logísticamente bien sostenida, proporciona uno de los pilares de la situación de paz que Chile ha vivido en las últimas décadas. Por ello y porque una estructura de fuerza no se puede improvisar, se requiere preservar la continuidad de los procesos de desarrollo y mantención de las capacidades materiales, tecnológicas y humanas.

El empleo de los medios que están en el Espacio Exterior, son un imperativo para el éxito de la estrategia aérea. Estos medios deben considerarse para la vigilancia de escenarios, conducción de las operaciones en tiempo real y ejecución de operaciones a grandes distancias, de gran precisión. Son fundamentales para planificar y ejecutar las maniobras y por ello requieren de la adopción de una estrategia específica para procurar ventajas comparativas que otorguen un grado de control propio sobre la seguridad de las operaciones satelitales y la obtención de sus productos.

El Espacio Exterior, extensión natural del Espacio Aéreo, es hoy un activo sometido a disputa por su explotación y control, debido a que gran parte de las actividades que se desarrolla en la superficie y en el aire, civiles y militares, requieren de los servicios que se prestan desde el espacio. Asimismo, es desde allí donde se obtiene valiosa información para la toma de decisiones, tanto cotidianas como estratégicas, como también la ejecución y control en tiempo real de las actividades de todo tipo. Ello explica que hoy se haya convertido en un escenario cada vez más militarizado, en el cual se requiere mantener presencia y un grado de control y seguridad acorde a las necesidades nacionales y los imperativos estratégicos de hoy y mañana.

Los sistemas satelitales y los sistemas de armas aéreos y terrestres que constituyen el Poder Aeroespacial, deben ser capaces de operar y sobrevivir en un ambiente electromagnético e informático frecuentemente hostil. Por ello, se deben desarrollar técnicas y tácticas que permitan lograr el control del espectro electromagnético, como también, proteger y actuar ante posibles acciones hostiles sobre las redes informáticas de apoyo y del sistema de mando y control propio. Esto requiere de una preparación constante, que incluya la incorporación de tecnología y sobre todo de procedimientos actualizados en dichas áreas. Es por ello, que la Fuerza Aérea, en forma pionera, ha liderado el esfuerzo nacional y de la Defensa Nacional por incrementar los niveles de seguridad informática en beneficio de todos los chilenos y de su infraestructura crítica.

La mantención de todas estas capacidades operativas de la Fuerza Aérea, si bien tienen como orientación principal los desafíos propios de la Defensa Nacional, producen paralelamente un alto grado de eficiencia en la coordinación y ejecución de operaciones, que repercute directamente en la capacidad de utilización de la polivalencia de los medios aéreos en beneficio directo de la población en otro tipo de circunstancias. Es por ello que la Fuerza Aérea, sin descuidar su preparación para el cumplimiento de su misión fundamental, emplea ese nivel de entrenamiento en la materialización de otras actividades que benefician directamente la resolución o alivio de situaciones complejas que afectan con frecuencia a nuestra población. Claro ejemplo de lo anterior son las múltiples operaciones ejecutadas durante la actual emergencia sanitaria, ampliamente reconocidas a nivel nacional.



Foto: Boeing KC-135 reabasteciendo a aviones F-16, lo que les otorga la capacidad de concurrir directamente a escenarios de largas distancias

La política de Defensa y su correspondiente Política Militar, por ello, requieren tomar en cuenta el valor estratégico y fundamental de estas capacidades, como asimismo la necesidad de que los procesos de planificación y ejecución de las mantenciones y reposiciones de capacidades obedezcan a las necesidades de la Defensa de hoy y las de mañana.

Las crisis que hacen necesario recurrir a las capacidades militares no suelen ser predecibles y sus actores y características han mutado dramáticamente en las últimas décadas, pero la capacidad militar para enfrentarla requiere de largos períodos de tiempo para ser obtenidas, por lo que un país con visión de crecimiento y desarrollo debe necesariamente satisfacer sus necesidades estratégicas para armonizarlas con sus objetivos de largo aliento, como lo demuestra una extensa lista de éxitos y fracasos en la historiografía mundial.